

CONTEMPORIZACION, REBELDIA Y DESCONTENTO ESTUDIANTIL. UNA INVESTIGACION SOBRE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA CHILENA

por el Prof. AGUSTÍN MUÑOZ CAUTIVO

Sociólogo Coordinador del Departamento de Acción Social de la Universidad de Chile

Las manifestaciones estudiantiles ocurridas en diversos países europeos y americanos, mueven naturalmente a investigar las causas que originan esos movimientos masivos, inconexos entre sí.

En el mundo hay aproximadamente cincuenta habitantes de cada cien que tienen menos de 25 años de edad. En Chile, son cincuenta y ocho. Por otra parte, de cada cien chilenos, dieciocho tienen entre 15 y 25 años.

En mayo de 1967, cuando había empezado el conflicto de la Universidad Técnica del Estado y antes que estallase la crisis de la Universidad Católica de Chile, realizamos con el colega Ignacio Susaeta una investigación acerca de la percepción de los estudiantes universitarios de Santiago, sobre los desajustes institucionales.

El propósito general del estudio fue contribuir modestamente a la formulación de una teoría sobre la conducta juvenil en la época actual. Los objetivos, por su parte, tendieron a lograr la determinación de la percepción de los estudiantes universitarios sobre el grado de cumplimiento que hacen la familia, la educación, la economía y el trabajo, de sus funciones institucionales; los efectos de ese cumplimiento en el joven, el grupo juvenil y la sociedad; y su percepción sobre el grado de ajuste de dichas instituciones sociales.

El trabajo empezó con una revisión de las opiniones de diversos sociólogos y psicólogos de distintas nacionalidades, acerca de la juventud y de los jóvenes. En general, los psicólogos asignan a la juventud el carácter de una unidad generacional transicional o, cuando más, la consideran una dimensión permanente de la estructura de la vida. Los sociólogos, en cambio, parecen más interesados en los problemas de la juventud que en buscar una definición precisa del término, aun cuando reconocen la necesidad de abordar esa definición de una vez por todas. Tampoco hay acuerdo entre sociólogos y psicólogos acerca de los límites de edad que tendría la juventud. Los sociólogos parecen considerar-

la más bien como un grupo social o, también, como un hecho social y económico y como una unidad generacional.

Se procedió, en seguida, a analizar la percepción que tienen los adultos de los jóvenes. Para ello se revisaron múltiples declaraciones de profesionales que tienen contacto con los jóvenes (profesores, médicos, sacerdotes, etc.) y que han sido entrevistados en la prensa, como asimismo, diversos artículos escritos sobre la juventud. Pudo verse que el fondo de la inquietud de los mayores por las manifestaciones juveniles incide en que ellas se producen no solamente en muchachos excéntricos o vagos sino, también, en muchachos trabajadores y estudiosos. Concuerdan los adultos en que la época actual está en crisis y que esa crisis incide fundamentalmente en los sistemas de valores; hay incertidumbre frente al cambio social y no se sabe qué sucede ni en qué creer; el concepto de autoridad se está derrumbando y está surgiendo una profunda soledad individual. Estiman los adultos que los jóvenes son un grupo nuevo, que se opone a sus mayores, protesta en diferentes formas y presenta síntomas de inadaptación general; la explicación está en que sienten esos jóvenes tensiones y frustraciones que no pueden exteriorizar. La juventud busca creer en algo, pero los padres de hoy no están preparados para comprender esa búsqueda. La función socializadora se desplaza desde los hogares hacia la escuela, la universidad, los amigos, etc. Los padres casi no se ven con sus hijos. La sociedad adulta es la culpable del desajuste de la conducta de los jóvenes, pues les exigen el cumplimiento de sus status y roles mientras que los adultos no cumplen los suyos.

La tesis básica de nuestro estudio señala que la humanidad estaría pasando por un período de transición con motivo de la declinación de la Edad Moderna-Contemporánea y el surgimiento de la Edad Atómica. Ese pasaje histórico-transicional se caracterizaría por una

intensificación del cambio institucional, es decir, por la vigencia de un proceso de cambio acelerado de las relaciones y modos de producción y, consecuentemente, de las relaciones sociales. Esa mutación social acelerada exige una readaptación constante y urgente, a través de la desaparición de las estructuras socioeconómicas tradicionales y de la creación de formas y modelos nuevos, de las instituciones sociales. En este período transicional de la humanidad estarían coexistiendo formas sociales antiguas y nuevas, lo cual daría un carácter conflictivo al proceso, ya que es vivido inevitablemente como una crisis; en todo momento se estaría gradualmente rompiendo con el pasado y los individuos y los grupos estarían permanentemente generando actitudes, ideas y valores en forma asincrónica ya que, según sea el lugar y las condiciones económicas y sociales vigentes, serán los factores desencadenantes, de los cambios, las formas que éstos adquieran, su aceleración y sus efectos. La transformación que provoca el cambio se manifestaría, en consecuencia, en la organización económica, en la familia, en la moral, en las costumbres, en la organización política pero, esencialmente, se evidenciaría en las formas de pensar, de sentir y de actuar de los individuos y de los grupos sociales. La tesis anterior está fundamentada en gran parte, en la posición planteada por el sociólogo argentino G. Germani. Algunos individuos adoptarían actitudes y conductas rebeldes frente al sistema social vigente; otros, actitudes y conductas pasivas, pero la mayoría adoptaría conductas y actitudes ambivalentes compuestas, a la vez, de mecanismos de adaptación inconformistas o desviados y de mecanismos de adaptación conformista. A este último tipo, lo llamamos "de contemporización aparente".

Como el planteamiento teórico anterior explica, en general, las contradictorias actitudes y conductas juveniles, fue necesario hacer un análisis paralelo de la situación de las instituciones económicas y sociales en Chile. Las conclusiones que se obtuvieron son tajantes: el sistema institucional chileno está afectado negativamente y el desajuste afecta principalmente a la educación, la economía, el trabajo, la familia, etc. ¿Qué efecto produce ese desajuste de las instituciones sociales básicas en la juventud? ¿Cómo perciben los jóvenes esa situación "desajustada" y "asincrónica"? La respuesta a esas interrogantes fue la motivación central de nuestra investigación.

El colectivo o universo estuvo constituido por los alumnos de la enseñanza superior y media de los establecimientos universitarios que mantienen en Santiago de Chile la Universidad de Chile, la Universidad Técnica del Estado y la Universidad Católica de Chile. Ese colectivo se estimó en 28.733 alumnos; sin embargo, para los efectos muestrales, cada universidad fue considerada como un universo independiente por tratarse de organismos de naturaleza filosófica al parecer diferente. Se partió del supuesto que las fuentes de información académica del alumnado de cada universidad están condicionadas por la naturaleza respectiva de ellas.

Las muestras fueron de 425 alumnos para la Universidad de Chile; de 157 alumnos para la Universidad Técnica del Estado y de 365 alumnos para la Universidad Católica de Chile; en total, 947 estudiantes. A los componentes de cada una de las tres muestras se les aplicó un cuestionario de cuarenta y dos preguntas, el cual consideró, además, ocho antecedentes identificatorios y un espacio especial para que el alumnado opinara libremente acerca de la situación actual de la juventud.

El estudio se refirió solamente a cuatro instituciones sociales: la familia, la educación, la economía y el trabajo. Se aplicó este criterio limitador y selectivo para evitar que el instrumento resultase demasiado extenso y para no tocar algunas áreas de naturaleza controvertible, tales como la política y la religión, que podrían ser objeto de interpretaciones deformadas.

El análisis de los datos es de tipo explicativo ya que trata de interpretar los efectos de los desajustes institucionales como posibles causas de las actitudes y conductas de los estudiantes universitarios.

Antes de realizar la investigación propiamente tal, se hizo una exploración piloto y una prueba previa del instrumento. Asimismo, se hizo un breve estudio conceptual de términos tales como institución social, sistema social, asincronía, tensiones, ajuste social, etc.

La exploración piloto permitió percibir que el joven universitario, en general, estudia pero lo hace sin sentir placer en su tarea ni estimar que participa en un movimiento de renovación institucional; soporta a quienes le enseñan y sostienen (padres, familiares, profesores, etc.) y convive con ellos, pero al mismo tiempo, no tiene interés por los valores vigentes.

Las conclusiones del tratamiento estadístico de los datos obtenidos, son sorprendentes en algunos casos. Los estudiantes universitarios chilenos perciben la familia, la educación, la economía y el trabajo como sistema de relaciones sociales inadecuados para la realidad de hoy, pues no satisfacen, a juicio de los estudiantes, las necesidades y requerimientos de la sociedad chilena; más aun, estiman que son instituciones sociales totalmente desajustadas y asincrónicas entre sí y respecto de su propia naturaleza.

De cada cuatro alumnos, tres tienen una percepción desfavorable de la familia. Esto vale para los estudiantes de las tres universidades, siendo el porcentaje más alto de la Universidad Católica de Chile. En cuanto a la educación, nueve de cada diez alumnos tienen una imagen desfavorable. Aquí se destacan ligeramente los de la Universidad Técnica del Estado. Respecto de la economía, el 88% del alumnado opina desfavorablemente. El sector más crítico es el de la Universidad Católica. Ese porcentaje es de 84% en cuanto al trabajo. También la Universidad Católica se lleva el segmento más alto dentro de este último porcentaje.

El 5% del alumnado opinó que la familia es una institución social que no cambia; un 33% opinó, en cambio, que cambia aun cuando ese cambio no se traduce en desajustes en los miembros del grupo familiar y un 44% opinó que cambia y que esa mutación produce serios desajustes.

La imagen desfavorable sobre la familia, como grupo social, se fundamenta en que, a juicio de los estudiantes, no es capaz de ajustarse a las exigencias de la situación económica actual y que no siempre proporciona seguridad para el futuro y estabilidad emocional al joven. El efecto —que muchas veces se transforma en causa— más importante que produce el desajuste familiar es la escasez de oportunidades para conversar en familia y sin la presencia de extraños que impiden una comunicación recíproca de los problemas de cada miembro del grupo familiar. Otro factor que señalan los estudiantes es el escaso tiempo que padres e hijos dedican al hogar y el desinterés de los padres por la vida de los hijos. Los alumnos de la Universidad Católica y los de la Universidad Técnica reaccionan principalmente en forma agresiva frente a esa situación; en cambio, los de la Universidad de Chile lo hacen principalmente con conductas regresivas. Sin embargo, los de la Universidad de Chile y los de la Católica de Chile mantienen en su vida una actitud de contemporización

aparente, pero los alumnos de la Universidad Técnica prefieren una conducta rebelde.

Seis de cada diez alumnos opinaron que la educación primaria está mal; más de ocho opinaron igual respecto de la educación secundaria; y más de cinco en cuanto a la educación industrial o técnica. Sobre el nivel universitario, el 58% del alumnado de la Universidad de Chile opinó desfavorablemente, igual lo hizo el 75% de la Universidad Católica de Chile y el 65% de los de la Universidad Técnica del Estado. Respecto de la educación comercial, el 70% del alumnado simplemente declaró no conocerla.

Los estudiantes señalan que los desajustes de la educación universitaria les modifican sus hábitos de vida y su sistema de valores e ideales, originándoles principalmente una disminución de su rendimiento en los estudios y en su preparación técnica y científica. Puede afirmarse que el 60% del alumnado se siente afectado. Las reacciones más frecuentes frente a esos desajustes, que acusan los estudiantes, son la agresividad, la regresión y el escapismo.

El alumnado de la Universidad de Chile dice defenderse de los impactos que le producen los desajustes del sistema educacional universitario que cree percibir, con una posición de contemporización aparente o con una conducta rebelde; sólo una minoría adopta una conducta exclusivamente conformista. La primera posición es compartida por grupos semejantes. En cambio, en la Universidad Católica de Chile, de cada cien alumnos, cuarenta confiesan adoptar una conducta rebelde, sesenta y dos una de contemporización aparente y sólo quince son conformistas. Entre los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado, el 46% adopta conducta de contemporización aparente, un 36% es francamente rebelde y un 18% es conformista.

Como se ha expresado anteriormente, aparece un tipo nuevo de conducta adaptativa —“la contemporización aparente” como la hemos llamado— que representa una conducta ambivalente en que el individuo parece someterse a las costumbres, normas y valores de sus mayores, siempre que éstos se cumplan con el menor esfuerzo posible, y aprovecha toda oportunidad para hacer valer su propia personalidad, sus propias normas y sus propios valores.

El desajuste de la economía es dado como un hecho indiscutible por los estudiantes; las razones que provocarían su desajuste serían la mala distribución de la renta nacional, los desa-

ciertos de la política económica gubernamental, el irracional aprovechamiento de los recursos naturales del país y el egoísmo y falta de cooperación de los chilenos para hacer prosperar el país.

Los estudiantes opinan que los efectos del desajuste económico del país afectan de manera fundamental el desarrollo de la enseñanza universitaria, especialmente en cuanto al acondicionamiento y dotación de elementos de los universitarios. En cuanto al futuro, manifiestan inquietud por la inseguridad que perciben en el mercado ocupacional actual.

La totalidad del alumnado de las Universidades de Chile y Técnica del Estado y el 88,5% del de la Universidad Católica piensan que en Chile no se puede hallar trabajo sin la intervención de influencias políticas o de amigos. Creen que es necesario hacer prevalecer los méritos personales a través de movimientos colectivos de presión para que el sistema laboral cambie.

El estudiantado de las tres universidades define la juventud como un sector de la sociedad, con características y normas propias. Luego, todos ven la juventud como un grupo social definido.

Muchos alumnos se manifestaron "desconcertados" frente a la vida y sus problemas. Un 45% del alumnado de la Universidad de Chile se reconoció así y un 39% del de la Universidad Católica y un 44% del de la Universidad Técnica compartieron esa situación.

Los estudiantes de las tres universidades piensan que algunos jóvenes usan vestimentas extrañas y adoptan actitudes "coléricas" por seguir la moda al día, por llamar la atención, como una forma de ocultar las debilidades de su personalidad, por contravenir las normas de los adultos y, finalmente, para protestar contra el desajuste y la desorganización de la sociedad actual. El orden señalado indica la escala de prioridad de dichas opiniones.

Cabe anotar que los alumnos de ambos sexos comparten las opiniones y percepciones desfavorables que se han expresado, pero en las alumnas se advierte una percepción más severa que en los alumnos. Cuando el alumnado es analizado según su edad, en las tres universidades, se advierte que los de cualquier edad tienen opiniones mayoritarias desfavorables respecto de la familia, la educación, la economía y el trabajo, pero el desarrollo de las percepciones a través de la escala de edades de cada universidad es diferente; se asemejan las Universidades

de Chile y Técnica del Estado y se diferencia la Universidad Católica de Chile. Por otra parte, los alumnos casados son más severos que los solteros para sus apreciaciones.

El estudio realizado hace evidente la necesidad de profundizar las investigaciones sobre la juventud chilena; de precisar el concepto de juventud, de analizar la autopercepción de los alumnos como grupo social definido, de precisar los límites de edad de lo que se entiende por "juventud" en Chile. Asimismo, parece conveniente hacer llegar esas investigaciones a otros estratos juveniles.

Llama la atención el alto desconocimiento que tienen los jóvenes sobre las características reales de múltiples aspectos de la vida nacional, especialmente de la estructura y funcionamiento de los distintos niveles educacionales, como el técnico y el comercial; incluso hay un porcentaje apreciable que no tiene una imagen definida de la propia universidad como institución social. Creemos de vital importancia señalar que el diez por ciento del alumnado no tiene una imagen definida sobre el trabajo, la economía, la familia y la educación.

La imagen deteriorada que el estudiante tiene de la familia, tiende a mejorar a medida que el alumno va madurando psicológicamente. Pero eso ocurre sólo en algunas áreas; en cambio, en otras ocurre lo contrario. ¿Cuáles son los factores que influyen en esa actitud contradictoria?

La naturaleza diferenciada de las distintas áreas de estudio parece influir en escasa medida en la formación de las percepciones del estudiante universitario de Santiago. Otro aspecto interesante es que, en un sentido general, los desajustes institucionales afectan a los estudiantes de sexo masculino en rubros de naturaleza concreta; en cambio, las jóvenes se sienten afectadas principalmente en aspectos emocionales. Asimismo, se observa que hay variaciones conductuales en los estudiantes a medida que transcurren sus estudios. Sería de sumo interés investigar a los jóvenes que desertan en el camino universitario.

La investigación comentada fue terminada en junio de 1967. Es interesante acotar que, ya en ese momento el alumnado de la Universidad Técnica del Estado iniciaba un fuerte proceso de transformación de la estructura de ese plantel. Ese movimiento fue seguido muy poco tiem-

po después por los alumnos de la Universidad Católica de Chile y en abril de este año, por el de la Universidad de Chile. Era relativamente fácil prever esos estallidos ante la carga emocional que se estaba acumulando en el alumnado universitario y que estaba contenida por esa actitud de contemporización aparente que

ocultaba un fuerte potencial de rebeldía y descontento.

Creemos que dicho proceso revolucionario del estudiantado universitario no ha terminado; más aun, creemos que está sólo iniciándose y que sus efectos irán llegando gradualmente a otros sectores de la sociedad chilena.

EL MANIFIESTO DE CORDOBA

Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo xx, nos ataba a la dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de Mayo. Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aun— el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un raptó fugaz abre sus puertas a los altos espíritus, es para arrepentirse después y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.

Nuestro régimen universitario aun el más reciente es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino: al derecho divino del profesorado universitario. Se crea a si mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La federación universitaria de

Hace 50 años, en junio de 1918, comenzó en Córdoba, Argentina uno de los más importantes movimientos juveniles de masas de América Latina, que más tarde adoptaría el nombre de "Reforma Universitaria". Sus consecuencias y su proyección toda afectaron profundamente al país argentino y al continente mismo, llegando a México y Cuba, e influyendo poderosamente en el destino de las universidades en países como Brasil, Perú y Uruguay. La rebelión de Córdoba fue un fenómeno complejo en su desarrollo y en sus alternativas. Produjo multitud de interpretaciones críticas y fue la causa de la aparición de numerosos documentos de análisis y de discusión de la situación universitaria. Entre estos documentos, el más importante, como su actual vigencia lo asegura, fue el llamado *Manifiesto de Córdoba*, que a continuación se reproduce en su totalidad.